

FELIPE SAEZ FERNANDEZ: Consideraciones sobre el comportamiento sectorial de los salarios, en relación a la productividad y el empleo, en el mercado de trabajo español*

1. En la comunicación se trata de reflejar el comportamiento de los salarios en España en relación con otras variables, a lo largo del período 1964-1978. La elección del período vino condicionada tanto por la limitación existente en los datos disponibles, como por la necesidad de hacer coincidir en el tiempo las diferentes fuentes utilizadas.

En el primer epígrafe se ponen de manifiesto las principales características de la evolución de los salarios a nivel de rama de actividad, así como la estructura salarial existente. A continuación se analizan com-

parativamente por sectores, el tipo de asociación temporal registrado entre los salarios y el nivel de ocupación; entre los salarios y la productividad por persona ocupada; y entre aquellos y el grado de concentración del empleo; para posteriormente, esbozar algunas conclusiones referidas a las cuatro variables en su conjunto. Se dedica también un epígrafe al estudio del comportamiento de las diferencias salariales por ramas, ofreciéndose finalmente determinadas conclusiones generales sobre el mercado de trabajo en relación con los puntos anteriores.

En cuanto a los datos utilizados, los de salarios proceden de la Encuesta de Salarios del INE, que recogen los salarios medios por hora trabajada en jornada normal y extraordinaria, para el conjunto de categorías profesionales de la respectiva rama de actividad económica. Las cifras correspondientes a productividad se refieren a producción media por hombre-año, en pesetas constantes o corrientes, según los casos; para su cálculo se han utilizado, como numerador los datos anuales de producto interior bruto (por ramas de actividad) que figuran en la Contabilidad Nacional, y como denominador los datos de población ocupada de la Encuesta de Población Activa y de las series revisadas del Ministerio de Economía. Finalmente, para calcular sectorialmente el grado de concentración del empleo en las empresas españolas, se utilizaron datos del antiguo INP, referidos a personas afiliadas y en alta en seguridad social a finales de 1979.

2. En cuanto a los resultados obtenidos, merece destacar que el grado de correlación registrado entre los salarios y el nivel de empleo resulta muy bajo en general; sólo si se toman los salarios con un año de desfase la asociación se hace algo más fuerte. La correlación es además de carácter cíclico pues se torna inversa cuando, a partir de 1975, la tasa global de desempleo comienza a crecer rápidamente; los salarios que más crecen son precisamente los de las ramas que experimentan descensos en sus cifras de ocupación.

Comparando unos sectores con otros, no se tiene la impresión de que el nivel de ocupación tenga mucha influencia sobre el comportamiento de los salarios relativos. Sin embargo se aprecia claramente que cuando las variaciones del nivel de ocupación se hacen acusadamente negativas en determinados sectores, la influencia sobre los salarios se hace más fuerte, de forma que los aumentos de estos últimos resultan claramente inferiores en dichos sectores.

La existencia de baja asociación entre el nivel de ocupación y los salarios significa, al menos a plazo medio, que no fueron precisas alteraciones sustanciales en los salarios relativos para que se produjeran importantes trasvases de mano de obra de unas ramas a otras; todo parece indicar que ha sido más la aparición de oportunidades de empleo que el

juego de los salarios el causante fundamental de la movilidad intersectorial de la mano de obra.

3. Respecto a la productividad, no puede afirmarse que la relación entre su variación y la de los salarios sea siempre fácil de establecer, entre otras razones por las dificultades que comporta la medición de aquella.

Superiores aumentos en la productividad de una rama o industria permiten a las empresas componentes conceder alzas salariales superiores a las de otras ramas donde la productividad crezca más lentamente; este fenómeno, junto a la frecuencia con que esas mismas industrias necesitan atraer mano de obra de ciertas características implica una acusada relación entre las variables productividad y salarios. En nuestro caso, los valores de los correspondientes coeficientes de correlación son elevados para la mayoría de los sectores considerados individualmente, así como para el total; y la asociación observada entre ambas variables lo es con independencia de tomar cifras referidas al mismo año, o con un año de desfase.

Los sectores donde se observa alta correlación a lo largo de todo el período son abundantes; pero existen casos donde la correlación es baja, debido básicamente a que en ellos se han producido avances muy cortos en la productividad mientras que los salarios han experimentado alzas sustanciales. En líneas generales la asociación entre productividad y retribuciones resulta más alta a nivel agregado que la registrada entre el empleo y los salarios; a nivel sectorial, dicha asociación es además bastante más frecuente en el primer caso que en el segundo.

La correlación se ve aminorada cuando se comparan tasas de variación (con o sin desfase) en lugar de cifras absolutas. En ningún sector llegan a alcanzar valores significativos los coeficientes de correlación, costatándose así que si bien la tendencia consiste en que las retribuciones sectoriales evolucionen, grosso modo, según el camino seguido por la productividad del sector representativo, la intensidad de las variaciones de la primera no se ajusta ni mucho menos a las de la segunda.

Por esta razón se ha estudiado el comportamiento simultáneo de las dos variables, y se ha comparado cada sector con los valores medio del conjunto. Para el período completo (1964-77), las conclusiones son igualmente poco esclarecedoras, pero al dividir éste en otros dos subperíodos (1964-74 y 1975-77), se presenta una tendencia más clara y positiva. Tanto en uno como en otro existe mayor coincidencia por un lado, entre los sectores que han experimentado simultáneamente un fuerte aumento salarial (superior a la media) y un elevado aumento en la productividad (superior a la media); y por otro, entre aquellos donde tanto los aumentos de salarios como los de productividad han sido más

bajos (inferiores a la media o con productividad incluso negativa).

Todo ello refuerza lo dicho anteriormente sobre la influencia de la productividad, cuya evolución, si bien no es un determinante fundamental de los salarios, permite explicar en parte las desviaciones registradas en las retribuciones de unos sectores respecto a las de otros. Donde no es posible hacerlo es allí donde la influencia del empleo es predominante; en estos sectores el volumen de población ocupada ha sufrido precisamente los mayores retrocesos.

Se comprobó igualmente la existencia de una asociación de carácter cíclico entre ambas variables de forma que en la fase de auge económico diferencias en el comportamiento de la productividad posibilitaron diferencias del mismo sentido en los aumentos de retribuciones. Así mismo se ha puesto de manifiesto que la evolución de salarios puede verse afectada por factores extraeconómicos (de carácter sindical fundamentalmente) siendo tanto menos sensibles a fluctuaciones del nivel de actividad económica y situación real del sector, cuanto mayor es la importancia de esos factores.

4. Desde el momento que existen elementos económicos y tecnológicos que posibilitan que los sectores compuestos por empresas grandes concedan aumentos de salarios superiores; que una mayor concentración se asocia con un mayor grado de poder monopolístico; o, simplemente, que la intensidad de presión reivindicativa resulta tanto más elevada cuanto mayor es aquélla, no debe extrañarnos comprobar la existencia de asociación entre la evolución diferencial de los salarios y el grado de concentración industrial y de empleo.

Al comparar la situación registrada en dos momentos históricos, en 1963 y 1978, se comprueba que, salvo en determinados casos en que más que refutar la tónica general lo que hacen es no apoyarla, los sectores tienen salarios tanto más elevados cuanto mayor es la concentración de asalariados en un número determinado de empresas; simultáneamente, en aquellas ramas donde buena parte del volumen de personal ocupado se distribuye en empresas con plantillas inferiores a los cincuenta trabajadores, el nivel salarial se sitúa en la parte más baja de la tabla.

En cuanto a evolución salarial se refiere, también parece que el grado de concentración del empleo tenga cierta influencia. De siete sectores que registraron un aumento salarial superior a la media entre 1964-74, en cinco de ellos el grado de concentración es también superior a la media; y de los diez sectores con menores aumentos salariales, ocho se encuentran entre aquellos en donde el empleo se halla más disperso.

Según lo expuesto, no sólo se constata que cuanto menor es el grado de atomización empresarial de un sector, la evolución de los salarios

de ese sector resulta más favorecida en comparación con los demás; sino que parece producirse también el que, una vez alcanzadas determinadas posiciones en la clasificación de salarios, éstas tienden a mantenerse a lo largo del tiempo.

5. Determinar, como objetivo final, cuáles de las variables estudiadas han tenido mayor influencia en la evolución de los salarios implica no olvidar que las tres clases de datos enfrentados a los salarios no son exactamente homogéneos, y que los procedimientos de comparación utilizados si bien en algunos casos no se hallan influenciados por las unidades de medida, en otros sí lo están. Además la existencia de valores significativos del grado de correlación o asociación, no implica necesariamente la existencia de relaciones causa-efecto.

Hechas estas salvedades es claro que de las variables estudiadas la variación en el nivel del empleo tiene el grado más bajo de asociación con los salarios. Menor que en el caso de la productividad, pues presenta coeficientes de correlación inferiores y los comportamientos erráticos son más abundantes; y menor también con el grado de concentración del empleo, donde la frecuencia de comportamientos parejos es muy superior.

Por lo que a las otras dos variables se refiere (productividad y grado de concentración) en ambas parece observarse una influencia positiva sobre los salarios; de las dos sin embargo se da una asociación mayor en la segunda, si bien el hecho de tratarse de una mediación referida a un momento dado del tiempo limita la validez de los resultados.

En resumidas cuentas diríamos que en el comportamiento de los salarios españoles influye parcialmente el grado de concentración del empleo y la productividad; el primero como posible cauce de menor resistencia a las reivindicaciones, y el segundo como factor permisivo o limitativo en muchos casos de las alzas salariales. Resulta frecuente además que se produzcan comportamientos similares y simultáneos entre los salarios, la productividad y el grado de concentración del empleo.

RESEÑAS

* Lo que aquí se ofrece representa sólo un resumen del texto de la Comunicación presentada al Simposio. Las personas interesadas en la versión completa de la misma pueden solicitarla al Departamento de Teoría Económica o pedirla directamente al autor.